

NICARAGUA NUESTRA

Angel Rama

No se sabe qué es más doloroso o más sublevante: si la implacable destrucción de un pueblo que ambiciona recobrar su libertad, a manos de una guardia pretoriana que **ha** perdido la conciencia de la nacionalidad o los juegos diplomáticos de quienes parecen aguardar el aniquilamiento de la resistencia popular para propiciar en el mejor de los casos un somocismo sin Somoza. Destino trágico el de Nicaragua, hecho de décadas de opresión y de permanente resistencia y destino con claros responsables porque estos lodos en que hoy chapoteamos y que tanto nos cuestan, son hijos de la aciaga política del "big stick" de comienzos de siglo que dejó su herencia <sup>intervencionista</sup> ~~estancada~~ en Panamá, en Haití, en la Dominicana, en Nicaragua. Hoy que esa política está cuestionada, no sólo como siempre en América Latina, sino en los mismos centros del poder norteamericano; hoy que en Panamá y en la Dominicana ha comenzado su revisión, sería un imperdonable retroceso que se la mantuviera en la patria de Sandino.

Esta historia ha sido escrita con tinta y con sangre. ~~Y~~ los nicaragüenses, que conforman un pueblo excepcional dentro del conjunto latinoamericano, la han voceado con una desesperada lucidez que quizás sea la causa de la calidad, el rigor y la intensidad de ~~su~~ <sup>su</sup> cultura. Solo mediante empujados esfuerzos, mediante tensiones extremadas que nacen de aceptar cabalmente los desafíos de la historia, son los pueblos capaces de elaborar los más altos niveles de la creatividad. Nicaragua, "que tenía poetas desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl", ha demostrado en su literatura cuán ricas son las potencialidades nacionales y cuánto se afinan y destellan al asumir los conflictos y los dolores patrios. Si a causa de sus dimensiones y sobre todo a causa del ahogo establecido por un régimen arcaico de dominación, no ha logrado que se difundieran como lo merecen las producciones de su cultura, no ha abandonado un solo momento la doble tarea de toda cultura latinoamericana: recoger la más rica y fermental tradición nativa y a un tiempo desprovincializarla situándola en el más exigente marco universal.

En ~~este~~ país encerrado, sus escritores no permitieron que se les amordazara o embridara. Si fue necesario salieron fuera de su tierra, deambularon por Europa, Estados Unidos, México, Centro América; estuvieron siempre alerta

2

al desarrollo mundial de las artes y a un tiempo a ese "trozo de carne pappi- tante que era el propio corazón de Nicaragua". Quienes trabajamos sobre las expresiones de la cultura latinoamericana, siempre recibimos la misma sorpresa al acercarnos a los productos nicaragüenses: embebidos de su vida nacional recorridos por sabores, sensibilidades, formas del imaginario enteramente peculiares y vitales y juntamente, rigurosos, buenos lectores de la mejor literatura universal. En particular avezados lectores de la literatura norteamericana contemporánea.

No es una paradoja. A eso llaman eufemísticamente los antropólogos, "encuentro de culturas" y con eso está tejida la vida intelectual de todo nuestro continente desde sus orígenes como colonia. Parte de su gloria ha sido esa capacidad para manejar los tesoros que llegaban imperiosamente a sus costas, separar lo bueno de lo malo y ser capaces de elaborar un producto propio y auténtico, como lo saben bien los nicaragüenses que merced a Darío operaron esa trasmutación respecto a las letras francesas y luego lo hicieron con ~~x~~ igual decisión y con más acendrada instalación nacional y latinoamericana, en su pasmoso movimiento vanguardista y en su contemporánea producción. Un ejemplo fue un poeta desconocido en América del Sur pero que merece colocarse entre los grandes, olvidando ahora sus desfallecimientos finales: hablo de Salomón de la Selva (también de Leon, en 1893 y muerto en Paris en 1958) quien comenzó por ser un poeta de la lengua inglesa, con su Tropical town and other poems (1918), viviendo en Estados Unidos, peleando en la primera guerra mundial junto a los aliados, para ser luego tocado por el movimiento sindicalista norteamericano, la renovación artística latinoamericana (Diego Rivera), la lucha del pueblo nicaragüense tras Sandino. A todo ello debemos su retorno a la lengua, sus beligerantes campañas antimperialistas junto a Carleton Beals en Panamá, en Managua, en México y una poesía que recoge la renovación lírica inglesa de comienzos de siglo y maneja como suya, hasta los recovecos íntimos, a la vida norteamericana (su poema "Alejandro Hamilton" es un dechado de este irreverente uso) pero que en su canto a México y en sus poemas de temas indígenas (Acolmíxtli y Nezahualcóyotl) y sobre todo en su disciplinada ~~lenguax~~ y desenvuelta lengua, integra todo el universo sin pérdida de idiosincracia. Al contrario, enriqueciéndola con la evocación de Horacio o de Píndaro.

No solo Salomón de la Selva continuó, transformándolo, el procedimiento dariano, sino que contribuyó a esa explosión renovadora de la vanguardia que le debemos a varios poetas originales que se integraron en Managua hacia fines de los años veinte procediendo de las más variadas fronteras cultura-

3

les: José Coronel Urtecho (1906) venía de los Estados Unidos donde había pasado su adolescencia (a él le deberemos espléndidas traducciones y estudios sobre la poesía norteamericana); Luis Cabrales (1901) venía en cambio de la Francia que había hecho las revoluciones futurista, dadaísta y surrealista; Pablo Antonio Cuadra (1912) que es ya un patriarca de las letras nicaragüenses y cuya variadísima obra lírica es desgraciadamente menos conocida que su incesante labor de divulgación cultural en revistas y diarios (es co-director de La Prensa de Managua, el diario que motivó la enemiga del régimen hasta culminar con el asesinato de su director, Chamorro) y el ardiente Joaquín Pasos (1914-1947), insuperable autor del poema "Desocupación pronta y si es necesario violenta", todos ellos harán la carrera sorprendente de la revista "Vanguardia" y sentarán las bases de la poesía actual de su país.

Sin ellos no hubiera sido posible la generación inmediatamente posterior, que se cifra en tres figuras mayores: Ernesto Mejía Sánchez (1923) cuya obra crítica sutil y precisa ha oscurecido su aportación poética; Ernesto Cardenal (1925) que además del poeta de "Epigramas" y "Marylin Monroe" es el cantor de la gesta sandinista, el sacerdote educado en la tradición de Thomas Merton y el hombre de ~~acción~~ contemplación y de acción que construyó Solentiname y puso su vida al servicio de una causa política; por último el menos conocido fuera de fronteras, Carlos Martínez Rivas (1924) pero que es un padre de la joven literatura nicaragüense. Respecto a él podría repetirse la frase alentadora que Paul Valéry decía a Stéphane ~~Mallarmé~~ Mallarmé acerca de la oculta devoción que por él guardaban desde la escondida provincia los jóvenes poetas nuevos. Cuando a los veinte años dio a conocer El paraíso recobrado, se abrieron las puertas de la lírica actual, celebratoria, desenvuelta y sarcástica, ingeniosa y sensible, diseñada delicadamente con las palabras con que el pueblo suele hablar a su vecino y animada de fuego, de pasión de la verdad, de vida.

Dos buenas antologías, la de Ernesto Cardenal y la de Pablo Antonio Cuadra, más las colecciones de la revista de este último, El pez y la serpiente muestran el hervor creativo de las nuevas promociones, venidas después de esta rica tradición. Más urgidos y rabiosos, frecuentemente, pero siempre diestros, sabios en el manejo de una castigada lengua que brota sin dificultad, apropiándose de su contorno, sumergiéndolo en una historia real dolorosa y en otra legendaria que los llena de orgullo. Todos ellos son un capítulo que ha enriquecido a toda ~~América Latina~~ América Latina y son ellos quienes testimonian la potencialidad de un pueblo, de una cultura, que es tan de ellos como legítimamente nuestra.